

## La antropología social en España (1970-1990). Fundamentos, constantes y retos actuales

«Cuando los españoles recuerden la gran parte que a su nación corresponde en la extensión del conocimiento del género humano... sentirán un interés, tanto científico como patriótico, por la Antropología... En la grata tarea de escribir unas cuantas palabras de prefacio para este Manual abrigó la esperanza de que ha de estimular la atención de los españoles hacia la obra que aún tienen delante de sí, haciéndoles fijarse en que la ciencia del hombre no es ya un asunto de mera curiosidad para los anticuarios, sino que comienza a afectar práctica y profundamente a las creencias y costumbres de los hombres».

E. B. Tylor, Prefacio a la edición española de *Antropología. Introducción al estudio del hombre y la cultura* (El Progreso editorial, Madrid 1888) VI.

España posee un campo de estudio de gran interés para la antropología social. La pluralidad de entornos geográficos y su larga historia han hecho posible la existencia de un conjunto dispar de pueblos y culturas, de tradiciones y costumbres, de ritos y símbolos. Los cambios que en las últimas décadas se han ido produciendo en sus diferentes regiones, no sólo no han destruido ese patrimonio sino que, en algunos casos, lo han revitalizado y en otros se conserva en tensión con las nue-

vas formas de vida que han ido apareciendo en las últimas décadas. Tradición y modernidad se oponen y articulan haciendo posible el dinamismo de unos pueblos y de unos hombres que se resisten a perder sus raíces y son capaces de mantener su identidad adaptándose a las nuevas exigencias impuestas por la dinámica social y cultural en la que se hallan inmersos.

Esta realidad contrasta con el desinterés que hasta muy recientemente ha existido por el estudio y conocimiento de esa rica y secular tradición cultural. Hasta los años sesenta la antropología social era prácticamente desconocida entre nosotros, siendo muy pocos los estudiosos que se ocupaban del análisis de nuestro entorno social y cultural. No obstante, a partir de esa fecha se da un cambio notable, aparece un grupo de antropólogos preocupados por implantar la disciplina dentro de la universidad, se crean centros de estudio e investigación y comienzan a realizarse trabajos de campo. Durante los años setenta y ochenta crece el número de antropólogos, se celebran reuniones y debates, se incrementan ampliamente las investigaciones empíricas, aparecen revistas y publicaciones dedicadas a difundir la disciplina. Al inicio de los noventa la antropología social posee un reconocimiento académico y se halla en plena expansión. A pesar de ello, sigue estando limitada por distintos problemas que condicionan su desarrollo y configuración.

Conscientes de estos hechos nos ha parecido útil exponer algunos de los rasgos y de las constantes que han caracterizado a esta disciplina en las dos últimas décadas. Deseamos explicar los motivos por los que durante la primera mitad de nuestro siglo se la deja de lado y las razones por las que se produce su recuperación. Pretendemos destacar los temas de estudio, las teorías y los métodos seguidos recientemente por nuestros antropólogos. Nos interesa señalar algunos de los problemas y de los retos que sigue teniendo pendientes la actual antropología española.

La perspectiva desde la que asumimos este análisis es

manera a experimentarlo en su propia carne... A partir de aquí, Europa supo que existían otras formas de vida económica, otros regímenes políticos, otros usos morales y otras creencias religiosas» (Lévi-Strauss, 1975, 17). El choque y el encuentro de los europeos con los pueblos y culturas recién descubiertos despierta la curiosidad y el interés por describir sus costumbres, sus formas de vida, su entorno ecológico, su comportamiento económico, político y religioso.

La labor de estos pioneros fue ampliada durante los siglos XVII y XVIII por numerosos viajeros, misioneros e intelectuales que continuaron describiendo la vida de los pueblos y culturas con los que tomaban contacto.

Esa preocupación y los acontecimientos que se suceden en Europa durante el siglo XIX, conducen a la creación de una nueva disciplina, preocupada por el estudio de la cultura, de las culturas concretas, de los diversos tipos de cultura y de las condiciones generales de todo sistema cultural (I. Moreno, 1978, 157). Su aparición como disciplina autónoma se halla asociada a diferentes hechos. La crisis política, económica y social que se produce tras la Revolución Francesa y la naciente Revolución Industrial favorecen la revalorización de las costumbres y de las formas de vida tradicional. La aparición del Romanticismo supone, también, la exaltación de lo popular y la difusión del folklore. «El redescubrimiento de las propias raíces, la búsqueda de la conciencia diferencial e idiosincrática, la valoración y exaltación sistemática de la personalidad colectiva —el alma o el espíritu del pueblo— en la terminología nacionalista de la época y, en fin, la potenciación de la propia identidad nacional son algunas de las constantes que en toda Europa, subyacen en este proceso histórico y político. El folklore era parte integrante de estos proyectos políticos y bien pronto se convierte en uno de los instrumentos más importantes puestos al servicio de esta causa» (J. Prat, 1983, 170).

El desarrollo de las ciencias naturales anima igualmente a algunos estudiosos a trasladar sus métodos y sus teorías al

estudio del hombre criticando y desplazando las interpretaciones filosóficas y teológicas. Perspectiva que da lugar a que «los objetos de los salvajes, las descripciones de las costumbres extrañas y lejanas, lo visto y relatado por los viajeros dejen de ser considerados como curiosidades exóticas o como pretextos desde los que fundamentar vaticinios de índole filosófico o moral. Desde ese momento se les promueve al estado privativo de los documentos científicos, con el mismo derecho que ostentan los fósiles y las colecciones botánicas y zoológicas. A partir de ahí, no hace falta sino describirlos, clasificarlos, aperebirse de las relaciones históricas y geográficas que los unen o los distinguen, todo ello encaminado a elaborar una visión coherente de las diferentes etapas por las que ha transcurrido la humanidad, en su paso del salvajismo a la barbarie y de la barbarie a la civilización» (Levi-Strauss, 1975, 21).

Todos estos fenómenos y planteamientos tienen su particular expresión dentro de nuestro país. El descubrimiento del Nuevo Mundo convierte a nuestros Escritores de Indias en los pioneros de los estudios etnológicos. La curiosidad junto con los problemas que plantea la conquista y colonización de las tierras americanas provocan toda una serie de importantes reflexiones profundamente antropológicas (J. Bestard-J. Contreras, 1986; M.<sup>a</sup> Cátedra, 1988).

Los viajeros y misioneros españoles que durante el siglo XVII y XVIII se hacen presentes en distintos pueblós y culturas del mundo se preocupan también de describir y comentar las características propias y particulares de los pueblos con los que conviven, dejando numerosos testimonios de sus formas de vida (J. Caro Baroja, 1990, 77-122).

Nuestro país recibe, asimismo, el influjo de las corrientes de pensamiento y de las inquietudes que durante el siglo XIX recorren Europa. (M. A. Puig Samper- A. Galera, 1983). El romanticismo impulsa al movimiento nacionalista y conduce a la aparición de grupos literarios interesados por la lengua y las formas de vida autóctonas (Aguirre, 1986, 15-83). La nueva tendencia naturalista y científica suscita el nacimiento de dis-

tintos colectivos interesados por la antropología y el folklore. Antonio Machado y Alvarez lidera desde Sevilla el movimiento de estudios folklóricos que posteriormente impulsa la Institución Libre de Enseñanza y se extiende a otras regiones españolas. «Expediciones, viajes, exposiciones, publicaciones, congresos, la creación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas... contribuyeron eficazmente a hacer de la Antropología el tópico de moda en los discursos de los Ateneos y Sociedades provinciales. El contacto con antropólogos extranjeros era intenso. Broca era venerado y comentado en Madrid; Darwin era profesor honorario de la Institución Libre de Enseñanza... La antropología de E. B. Tylor es traducida y lujosamente editada en 1887. El editor dedica en inglés la obra a Tylor, y éste escribe un corto prefacio a la edición española (C. Lisón, 1971, 121).

Dentro de ese panorama se distinguen hasta cinco corrientes o tradiciones antropológicas diferentes: 1) *La naturalista*, defendida mayoritariamente por médicos y biólogos, incorpora el evolucionismo; 2) *La filosófica*, apoyada por clérigos y fundada en las ideas de Aristóteles y Sto. Tomás; 3) *La sociológica*, inspirada por el krausismo y con acento regeneracionista; 4) *La etnográfica*, preocupada por las culturas exóticas y lejanas; 5) *La folklórica*, con matices locales y regionales e interesada por los objetos materiales, los cuentos, las danzas, las costumbres populares (Rivera Dorado, 1978, 6-7).

El impulso y la difusión que durante el siglo XIX alcanzan los estudios de antropología se interrumpen a comienzos de nuestro siglo. La trayectoria política e intelectual seguida por nuestro país impiden el reconocimiento y el desarrollo de la nueva disciplina. Las inquietudes de los krausistas y de la Institución Libre de Enseñanza y la preocupación de Hermenegildo Giner de los Ríos por implantar estos estudios se pierden ante el triunfo de una línea de pensamiento contraria a las nuevas ideas evolucionistas. La antropología aparece como una disciplina peligrosa «porque en el campo del origen del hombre pone en conexión directa especies zoológicas superio-

res con las primeras homínidas; porque, en relación con el estudio de la sociedad discute la estructura de ésta en nuestra cultura, como una forma más de una amplia gama con representantes abundantes en otras sociedades y culturas; porque todo ello concluye en una desvirtuación de los presupuestos sobre los que se basa la supuesta superioridad cultural de nuestra civilización, que significa la última justificación del colonialismo occidental» (J. Alsina, 1975, 61).

Esta mentalidad se consolida en los años que siguen a la Guerra Civil. Tras ella muchos intelectuales y pensadores se ven obligados a exiliarse y a realizar su labor en otros países (Boch Gimpera, J. Comas, A. Palerm) (F. del Pino, 1978; A. Palerm, 1980, 173-84). Por eso mientras en Europa y en Estados Unidos aparecen y se desarrollan nuevas teorías (funcionalismo, difusionismo, particularismo histórico) y la antropología adquiere un reconocimiento amplio, en nuestro país, no sólo se ignoran esas corrientes de pensamiento, sino que, salvo algunas excepciones, se deja de lado el estudio de nuestra propia realidad.

El olvido de la antropología social provoca la despreocupación por el estudio de los pueblos y culturas existentes en las colonias que España posee en Africa (Marruecos, Guinea...). Durante esos años se escriben y publican algunos textos sobre el sentido de la colonización española y sobre la vida y las costumbres de los nativos (J. Fontan, 1943; A. Arbelo, 1942; V. Beato, 1944), pero la imagen que reflejan pone de manifiesto, entre otras cosas, la ausencia de una reflexión antropológica y la visión etnocéntrica y paternalista de gran parte de sus autores. Se piensa, por ejemplo, que «colonizar no puede ser otra cosa, en términos generales, que mejorar la vida moral, intelectual, social y material del indígena. Es poner en valor el territorio de la colonia y es también, en principio y desde el primer momento la ocupación permanente por una nación civilizada de un territorio que ya estaba ocupado con anterioridad por un pueblo de un grado inferior de cultura que recibe el nombre de salvaje» (Bonelli, 1944, 4-5). Se

considera al indígena como un «menor de edad, pues tiene mucho de infantil en su modo de sentir y en su manera de proceder, y por eso mismo es preciso tratarle con el mismo exquisito cuidado con que se trata al niño. Los locos y los insensatos que se erigen en representantes exclusivos de la libertad y piden con voces trémulas igualdad de trato para el indígena, son esos mismos insensatos, locos, o malvados, que piden gimiendo que se respete la conciencia del niño, como si la tierra en la que no se siembra y en donde no se cultiva pudiera dar por sí misma y espontáneamente los frutos, que, por esencia, es capaz de producir» (J. M.<sup>a</sup> Bonelli, 1946, 10).

La excepción a ese clima de silencio la encontramos en la labor de un número reducido de estudiosos que, además de seguir preocupados por la marcha de la disciplina en el exterior, realizan estudios de distintas zonas de España (J. M. de Barandiarán, Carreras, Hoyos Sainz, J. Caro Baroja...). Su labor tiene, no obstante, una proyección reducida y encuentra escaso apoyo institucional.

Esta situación permanece sin grandes variaciones hasta finales de los años cincuenta. A partir de esa fecha comienza un proceso de cambios económicos, sociales y culturales que afectan a todas las esferas de la vida social, incidiendo también en el ámbito universitario, donde además de plantearse una renovación académica, se introducen nuevas corrientes de pensamiento y empiezan a impartirse los primeros cursos de Psicología y Sociología, dos disciplinas que, junto a la antropología social, habían sido excluidas, hasta entonces, del curriculum académico.

Durante esos años se produce fuera de nuestro país una fuerte revalorización de los estudios antropológicos. El impacto de los textos y del pensamiento de Cl. Lévi-Strauss provoca la difusión del estructuralismo y suscita un gran interés por la etnología. «En el pensamiento contemporáneo la antropología ocupa un lugar cuya importancia puede parecer paradójal. Es una ciencia que está de moda, como testimonio no sólo la popularidad de las películas y los libros de viajes, sino tam-

bién la curiosidad del público culto por las obras de etnología. Hacia fines del siglo XIX se recurría preferentemente a los biólogos para pedirles una filosofía del hombre y del mundo: luego la atención general se volvió hacia los sociólogos, los historiadores y a veces hasta los filósofos. Pero desde hace varios años la antropología ha accedido a una eminencia similar, y también de ella se esperan las grandes síntesis, junto con las razones para vivir y para confiar en el futuro» (Cl. Lévi-Strauss, 1961, 13).

La expansión de la antropología favorece la traducción y publicación de las obras de distintos antropólogos (Malinowski, Radcliffe-Brown, Boas, Benedict, Mead, Herskovits, Linton, Lowie, Lévi-Strauss...), lo que contribuye, no sólo al conocimiento de su pensamiento, sino a la propia expansión de la antropología.

En la década de los sesenta comienzan a llegar distintos antropólogos interesados en el estudio de nuestras formas de vida (J. B. Aceves, J. M. Arguedas, W. A. Douglas, S. T. Freeman, J. Fernández, M. Kenny...). Su presencia estimula y despierta el interés de algunos estudiosos hacia su disciplina. A mediados de esa década, Cl. Esteva Fabregat, antropólogo español formado en México, funda la Escuela de Estudios Antropológicos, vinculada al Centro Iberoamericano de Antropología (1964). La preparación en dicha Escuela incluía, entre otras cosas, la realización de prácticas etnográficas, tarea que será el germen de posteriores trabajos de campo, despertando la vocación antropológica de algunos investigadores que en esas fechas se vinculan al centro. En 1968 el propio Esteva consigue la primera plaza de etnología de la Universidad española.

Al inicio de los años setenta crece la preocupación por la antropología. Se comienzan a realizar sistemáticamente estudios e investigaciones de campo y se organizan debates y encuentros orientados a la difusión y reconocimiento de la nueva disciplina. En 1973 se celebra en Sevilla la primera reunión de antropólogos españoles. Un año más tarde, C. Lisón

Tolosana, reúne en Puerto Marín (Lugo) a un grupo de estudiosos que debaten y presentan distintos trabajos. Por esas fechas tiene lugar en Segovia la segunda reunión de antropólogos españoles. En 1975 se celebra en el Valle de los Caídos un nuevo encuentro entre algunos estudiosos, que analizan y discuten distintos aspectos en torno a la cultura popular. En 1977 se organiza en Barcelona el primer Congreso de Antropología Española. En la década de los años ochenta tienen lugar, asimismo, los congresos de Madrid (1981). San Sebastián (1984), Alicante (1987).

Todo ello se ve favorecido por la trayectoria seguida en esos años por nuestro país. A mediados de los setenta se lleva a cabo la transición política que supone el desarrollo del movimiento autonómico y la revitalización del nacionalismo, lo que da lugar, al mismo tiempo, a la revalorización y expansión de los estudios regionales. La propia administración apoya investigaciones centradas en el conocimiento de la identidad, impulsa los estudios del folclore, de la cultura popular, de las costumbres y tradiciones autóctonas, surgiendo con ello distintos centros de estudio e investigación.

En Barcelona Cl. Esteva Fabregat obtiene la primera cátedra de antropología cultural que se implanta en España crea el primer departamento de antropología y funda la revista *Ethnica* (1971). Aparece, asimismo, un grupo de antropólogos que realizan una importante labor investigadora (M. J. Buxó, A. Aguirre, J. Prat, J. Contreras, J. Frigolé, R. Valdés, C. Comelles, M. F. Martorell, D. Juliano, J. Bestard, J. J. Pujadas, J. M. Comelles...) (J. J. Pujadas, 1982; A. Aguirre, 1986).

J. Alsina lidera y apoya desde la Universidad de Sevilla el trabajo de distintos antropólogos que llevan a cabo estudios sobre comunidades y colectivos andaluces (I. Moreno, J. Jiménez, E. Luque). (I. Moreno, 1980, 1982, 1984).

El País Vasco tiene en J. M. de Barandiarán y en J. Caro Baroja a sus dos representantes más importantes. A finales de los años setenta y tras la creación de su Universidad, aparece también un grupo de estudiosos que durante los años ochenta

realizan una gran labor en el campo de la docencia e investigación (T. del Valle, J. Azcona, J. M. Apalategui, J. Zulaika...).

En Madrid se configuran varios núcleos vinculados a sus distintas universidades. En la Universidad Complutense el Departamento de Políticas y Sociología, dirigido por C. Lisón Tolosana; el Departamento de Historia de América, con M. Ballesteros y el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, con J. L. García. En la Universidad Autónoma, destaca la labor de U. Martínez Veiga. En la Universidad a Distancia y dentro del Departamento de Antropología Cultural, Honorio Velasco, Rogelio Rubio... Es muy notable, también, la labor desarrollada por la Asociación Madrileña de Antropología.

El auge y el desarrollo de la antropología se refleja también en el incremento de las publicaciones. Aparecen editoriales que abren colecciones y secciones dedicadas a la difusión de la disciplina (Akal, Técnos, Siglo XXI, Anagrama, Mitre, Adara, Barral...) ampliando notablemente la labor llevada a cabo en los años sesenta por las editoriales latinoamericanas (Fondo de Cultura Económica, Paidós). Comienzan a editarse diferentes revistas en las que se pone de manifiesto el incremento de las investigaciones y estudios (Cuadernos de Antropología Social y Etnología, Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia, Comentaris d'Antropologia Cultural, Temas de Antropología Aragonesa, Gazeta de Antropología (Granada), Alcaveras (Madrid), Arxiu d'Etnografia de Catalunya (Tarragona), Narria (Madrid), Etnografía Española (Madrid), Revista de Folklore (Valladolid)... En 1983 la Universidad de Barcelona implanta la licenciatura de Antropología Cultural. Aparecen también nuevas profesiones que incluyen la antropología social dentro de sus planes de estudio (v. e. Trabajo Social). Al inicio de los años noventa la antropología posee un reconocimiento académico y se halla en plena expansión.

## II.—TENDENCIAS Y CONSTANTES DE LA ANTROPOLOGIA ESPAÑOLA ACTUAL

La configuración y el desarrollo de la antropología social se lleva a cabo en relación directa con las mutaciones políticas económicas y sociales que se han ido sucediendo a lo largo del presente siglo en todas las partes del mundo. Las profundas transformaciones que tienen lugar después de la Segunda Guerra Mundial (desmantelamiento de los imperios coloniales, intensificación de las luchas de liberación nacional, desarrollo de la revolución de los transportes, expansión de los medios de comunicación social, multiplicación de las relaciones comerciales y de consumo...) inciden directamente en las sociedades estudiadas por los antropólogos suscitando una crisis general de la disciplina, de la que se derivan las siguientes transformaciones: 1) Ampliación y diferenciación del campo de estudio: de la preferencia por el estudio de las sociedades «primitivas», se pasa al análisis de todo tipo de sociedad. 2) Desarrollo de distintas subespecialidades: del estudio de las diferentes variables que inciden en la vida de los grupos o sociedades, se pasa al análisis de cada una de ellas. La antropología se subdivide en antropología ecológica, económica, psicológica, política. 3) Crítica de las teorías y de los métodos tradicionales y aparición de nuevas perspectivas de estudio: se cuestionan los enfoques idealistas y ahistóricos (particularismo histórico, funcionalismo) y aparecen nuevas escuelas que insisten en el cambio social y en la importancia de los factores ecológicos y económicos (ecología cultural, materialismo cultural, neomarxismo); surge la preocupación por superar la perspectiva empirista (estructuralismo). 4) Revisión de sus fines y metas: de una preocupación predominantemente especulativa, se pasa a un enfoque más crítico y aplicado, en el que se ponen de manifiesto las mediaciones políticas presentes en la investigación tradicional y se asume una actitud más comprometida con el desarrollo y la transformación de las sociedades estudiadas.

Todos estos cambios inciden en la nueva antropología española. Pero, tanto su aparición, como su desarrollo posterior se ven, en gran medida, condicionados por la trayectoria política, económica y cultural seguida por nuestro país durante esos años. Estas constantes determinan y explican los temas de estudio, las perspectivas teóricas y metodológicas y los planteamientos generales que asumen los antropólogos españoles en las dos últimas décadas.

Dentro de sus preocupaciones una de las más significativas es la identificación y diferenciación del campo de estudio, de los contenidos propios y específicos de su disciplina (Cl. Esteva, 1973; Aguirre, 1982; J. L. García, 1976; Rivera, 1978; Pío Navarro, 1981; J. Rubio Carracedo, 1974; R. Rubio, 1977; J. Jiménez 1979; T. San Román, 1984; San Martín, 1985; J. L. Izquieta, 1983). Un sector reducido se interesa, también, por el análisis de los fundamentos, naturaleza y constantes que presiden el discurso y la reflexión antropológica (J. R. Llobera, 1975, 1977; D. Juliano, 1981; C. Lisón, 1983; A. González Echevarría, 1987; I. Moreno, 1978; E. Luque, 1985). Otros prefieren centrarse en la revisión histórica de la disciplina y estudian sus orígenes, desarrollo y configuración, tanto a nivel general (A. Palerm, 1982; J. Azcona, 1987; J. Bestard-J. Contreras, 1987) como a nivel local o nacional (Del Pino, 1978; Aguirre, 1986; I. Moreno, 1975; C. Lisón, 1971; J. Prat, 1977; 1986; J. Caro Baroja, 1983, 1985).

La parcialidad de los manuales de antropología existentes al inicio de los años setenta (M. Herskovits, 1964; Adamson Hoebel, 1973; C. Kluckhohn, 1962; R. Beals-H. Hoijer, 1972; G. Lienhardt, 1971; L. Mair 1973) conduce a distintos antropólogos a escribir introducciones generales, intentando acercar al lector español a los temas y preocupaciones de su disciplina (J. Maestre Alfonso, 1974; P. Navarro, 1981; J. Frigolé, 1983; A. Aguirre, 1988; J. Azcona, 1988).

La mayor parte se deciden también a realizar su propio trabajo de campo. J. Caro Baroja continua y desarrolla ampliamente la labor emprendida durante los años cuarenta (J. Caro,

1943; 1946; 1957; 1966; 1973-1977). En 1966 Carmelo Lisón Tolosana describe la vida de un pueblo del Bajo Aragón (Belmonte de los Caballeros) destacando sus valores, los cambios y la evolución sufrida desde el siglo XVII (C. Lisón, 1966). Seis años más tarde aparece el estudio de I. Moreno sobre una comunidad de Andalucía Occidental (I. Moreno, 1972) en el que analiza la estructura de clases y la división en mitades matrilineales que caracterizan a algunos pueblos andaluces. Dos años después se publica la monografía de F. Mira en la que se comparan dos comunidades, una de montaña y otra de llano, destacando sus semejanzas y diferencias. (F. Mira, 1974). E. Luque investiga la ecología, etnohistoria, distribución de la propiedad, organización familiar, estratificación, valores y cambio de un pueblo granadino (E. Luque, 1974).

Durante los años ochenta se incrementan notablemente las investigaciones empíricas. La mayor parte se ocupan de aspectos relacionados con la cultura popular, las costumbres y las formas de vida propias de los distintos pueblos y regiones españolas (J. Caro Baroja, 1965; 1968; 1979; 1983; 1984; D. Juliaño, 1986; Llopart, 1985; J. Prat, 1983; J. Frigolé, 1985). Destacan los estudios sobre minorías marginadas (M. Izard, 1985; T. Calvo Buezas, 1980, 1988): gitanos (T. San Roman, 1976, 1984; T. Calvo Buezas, 1980, 1982); vaqueiros (M. Cátedra, 1976, 1976, 1988); agotes (A. Marquina, 1980); judíos (M. Fernández Martorell, 1984). En sus estudios resaltan aspectos tales como la continuidad y la supervivencia de estos grupos, sus relaciones con la sociedad dominante, sus cambios y conflictos...

Son muy numerosos también los trabajos centrados en el campesinado (Galvan, 1980; E. Luque, 1974; I. Moreno, 1972; P. Navarro, 1979; J. Contreras, 1978; F. Mira, 1975; A. Barrera, 1990). En este caso se analizan cuestiones relacionadas con su vida tradicional, sus procesos de cambio, sus nuevas condiciones de vida...

La efervescencia regionalista y el impulso que desde la administración se concede a las autonomías conducen al estudio de la identidad (I. Moreno, 1981, 1988; Roiz, 1981; D. Pro-

vansal, 1981; E. Molina, 1974; T. del Valle, 1981; E. Ramírez, 1984; A. Barrera, 1985; H. Velasco, 1988; J. Frigolé, 1984; D. Juliano, 1988; J. Cuco - J. J. Pujadas, 1990). Las perspectivas de estudio varían. En algunos casos, se analiza la región como un todo (C. Lisón, 1971; F. Mirá, 1974; U. Martínez Veiga, 1985). En otros, se abordan temas más concretos (la artesanía, la arquitectura, las creencias, la brujería, los refranes, la religiosidad popular, la poesía, la música...) (M. Cano, 1986, 1988; L. Díaz, 1984; H. Velasco, 1980, 1982; C. Alvarez-M.<sup>a</sup> J. Buxó-S. Rodríguez, 1989).

El interés por los temas relacionados con la cultura popular se explica, en parte, porque el aprendizaje de la mayoría de nuestros antropólogos se llevó a cabo dentro del paradigma clásico, es decir, dentro de la concepción que consideraba como objeto de estudio de la antropología a los pueblos «primitivos». Ahora bien, los ritos de paso académicos, la «tesina» y la tesis de doctorado, exigían investigaciones empíricas que muy pocos pudieron realizar en los países donde estaban esas sociedades «primitivas». Por eso, lo normal fue localizar y situar el campo de estudio en los colectivos o fenómenos exóticos existentes en la propia sociedad.

A pesar del predominio de los trabajos centrados en el análisis de los modos de vida locales y tradicionales, algunos antropólogos estudian también aspectos relacionados con la vida moderna, con el mundo urbano e industrial (A. Aguirre, 1973; J. Jiménez, 1984; M. Fernández Martorell, 1990). Las cuestiones que se plantean son muy dispares: el fenómeno de la industria (Cl. Esteva, 1973; I. Terrades, 1979; L. Calvo, 1989); la emigración e inmigración (Cl. Esteva, 1973); las cofradías (I. Moreno, 1985); el bilingüismo (Cl. Esteva, 1984; M.<sup>a</sup> J. Buxó, 1978); la economía sumergida (U. Martínez, 1989); la droga (O. Romani, 1983; J. Obiols, 1981); el servicio militar (J. Zulaika, 1989); la escuela y los procesos de socialización (M. González-T. San Roman, 1980; A. Jiménez, 1984); el racismo (T. Calvo Buezas, 1990); la violencia terrorista (J. Zulaika, 1990).

Dos temas a los que se concede una atención especial son la mujer y la enfermedad. En el primer caso la explicación se encuentra en la actualidad y creciente relevancia de esos estudios y en la existencia de un número amplio de antropólogas (T. del Valle, 1982; M. J. Buxo, 1978; P. Navarro, 1982; D. Juliana, 1983; J. Frigole, 1987; L. Méndez, 1988). El tema de la salud o la enfermedad ejerce una fuerte atracción, no sólo por su relevancia social, sino por su proximidad con la vida tradicional (J. M. de Miguel, R. Valdés, 1976; M. Puigdendolas-R. Miranda, 1978; J. M. Comelles, 1980, 1982, 1984, 1988; C. Lisón, 1974; J. Obiols, 1988).

Un grupo reducido deja en segundo plano el trabajo empírico y siguiendo la información facilitada por otros estudiosos se plantea el análisis de distintas cuestiones (la sexualidad, la vejez, la agresividad, el racismo, la etnicidad...) intentando presentar sus rasgos y constantes más relevantes (J. Jáuregui, 1977; 1982; A. Cardin, 1984; 1990; C. Junquera, 1989; T. Calvo Bueza, 1983; J. M. Fericglá, 1988; J. L. Izquieta, 1981).

Los antropólogos españoles se interesan también por el análisis de las variables que configuran la vida de los grupos humanos y por las diferentes subespecialidades en las que subdivide su disciplina: la antropología ecológica (U. Martínez Veiga, 1978; 1985; M. J. Buxó, 1983; J. L. García, 1976; R. Valdés del Toro, 1976, 1977; 1983); la antropología económica (J. R. Llobera, 1981; Martínez Alier, 1984; U. Martínez Veiga, 1990); Antropología psicológica (Cl. Esteva, 1981; J. L. García-L. Cencillo, 1973; J. L. García, 1980; J. M.<sup>a</sup> Fericglá, 1989); antropología del parentesco (R. Valdés, T. San Román, A. González Echevarría, 1983; A. González Echevarría, 1988; C. Lisón Tolosana, 1971, 1976; J. Frigolé, 1974; P. Navarro, 1983); antropología política (J. Frigolé, 1981; E. Luque, 1984; R. Elvira, 1988); antropología cognitiva (M.<sup>a</sup> J. Buxó, 1980, 1984, 1988); antropología simbólica (R. Valdés, 1981; M. Cátedra, 1988); antropología lingüística (M.<sup>a</sup> J. Buxó, 1988; E. Bernardez, 1978). Estos trabajos tienen en su mayor parte un carácter

introdutorio y reflejan las preferencias teóricas y metodológicas de sus autores.

Las teorías y los métodos que se hacen presentes en la antropología española son las mismas que en esos años dominan en aquellos países en los que la antropología goza de un reconocimiento académico. El estructuralismo de Lévi-Strauss, de moda en la década de los sesenta, explica que algunos autores presenten sus constantes generales, sus aportaciones y límites más importantes (J. Rubio Carracedo, 1976; P. Gómez, 1981; 1988; C. Lisón, 1971; Cl. Esteva, 1969). El éxito de la nueva antropología marxista suscita la realización de diferentes estudios sobre su trayectoria histórica, su contenido general, sus méritos y vacíos más relevantes (I. Moreno, 1978; 1986; J. L. Izquieta, 1987, 1990; E. Luque, 1984). Un grupo reducido prefiere aplicar sus conceptos, sus hipótesis y su método general al estudio concreto de distintas comunidades (I. Moreno, 1972; 1978; C. J. Cela Conde, 1978; 1980). La expansión de la ecología y del materialismo cultural dan lugar a que se expongan sus principios e hipótesis más importantes y a la realización de algunos trabajos de campo (U. Martínez Veiga, 1978). La presencia del resto de escuelas es más reducida. El funcionalismo se refleja en distintas monografías, pero ha tenido una aceptación más limitada. Recientemente la traducción de las obras de Cl. Geertz ha despertado cierto interés por su enfoque general (Cl. Geertz, 1988; 1989).

El mimetismo que se observa a nivel teórico se manifiesta también en los métodos y estrategias que se utilizan en los trabajos de campo. La mayoría de nuestros antropólogos se identifican con alguno de los métodos defendidos por las escuelas anteriormente citadas (funcionalismo, neomarxismo, ecología cultural, teoría de sistemas...). Existe un número amplio de trabajos en los que se estudian indistintamente todas las variables (la ecología, la organización familiar, la economía, las relaciones sociales, los mitos y los ritos), y en los que se presta una atención especial al estudio del espacio, del tiempo y de la cultura (J. Contreras-I. Terrades, 1975).

Algunos autores prefieren seguir otras estrategias. J. Caro Baroja propone, por ejemplo, la necesidad de una aproximación etnohistórica y sugiere la conveniencia de combinar elementos diacrónicos (históricos) y sincrónicos (etnográficos) (J. Caro Baroja, 1973). Cl. Esteva utiliza un criterio étnico. Tiene en cuenta la diversidad de las estructuras culturales existentes en España e insiste en la conveniencia de considerar por separado las constantes propias de cada estructura étnica, para poder captar el sistema más amplio en el que éstas se hallan situadas. C. Lisón se fija en las relaciones dialécticas que el individuo mantiene con las unidades complementarias y opuestas de casa, aldea, parroquia, municipio, comarca, región y nación. Se ocupa, así mismo, de los aspectos ecológicos, económicos, sociales y políticos, y de la cosmovisión que el grupo tiene de sí mismo y de la realidad que le rodea. Lo importante para él es estudiar la dialéctica que se establece entre el medio físico, los modos de vida y las subculturas, que son, en última instancia, formas de adaptación y respuesta a medios específicos (C. Lison, 1972; 1975). Un número reducido sigue el método biográfico (A. Jiménez, 1978; V. Canicio, 1979).

Más allá de estas tendencias, se observa la presencia de un doble enfoque. Un sector se fija más en los aspectos relacionados con la visión del mundo, los símbolos, las creencias y valores, la cultura. Mientras que otro, prefiere ocuparse de las relaciones sociales, los grupos e instituciones sociales.

Son muy pocos los autores que se han preocupado del análisis y del estudio de los fines y metas de la disciplina, así como de la revisión y crítica de sus contenidos, trayectoria y situación actual. Existen, no obstante, algunos trabajos en los que se abordan estas cuestiones (G. Bueno, 1971; A. Cardin, 1988; J. R. Llobera, 1975; 1980; 1990).

Todos estos aspectos descubren la pluralidad de intereses presentes en la actual antropología española. Muestran también su creciente importancia y el desarrollo alcanzado por esta disciplina en las últimas décadas. A pesar de ello, no

puede decirse que haya logrado su total madurez y consolidación. Existen, por el contrario, distintos problemas que reclaman la revisión y la puesta al día de sus contenidos, de su objeto de estudio, de sus métodos y fines.

### III.—PROBLEMAS Y RETOS DE LA ANTROPOLOGIA ESPAÑOLA

La trayectoria seguida en las últimas décadas por la antropología social revela su constante renovación y actualización. La crisis sufrida tras la Segunda Guerra Mundial supuso la revisión de su campo de estudio, de sus teorías y fines, permitiendo, al mismo tiempo, su desarrollo. Hoy puede afirmarse que «mientras el modo de ser o de actuar de ciertos hombres planteen problemas a otros hombres, habrá siempre lugar para una reflexión sobre esas diferencias, reflexión que, en forma continuamente renovada, pertenecerá al dominio de la antropología y, al mismo tiempo, garantizará la supervivencia de esta» (Cl. Lévi-Strauss, 1961, 17).

Ahora bien, la aceptación de este hecho no debe llevarnos a pensar que la antropología está ya plenamente consolidada. Muy al contrario, los cambios que se siguen produciendo en las distintas sociedades condicionan la marcha de la disciplina y siguen reclamando la constante revisión y actualización de su campo de estudio, de sus métodos y teorías.

En concreto, los procesos de destrribalización, los movimientos migratorios de trabajadores del Tercer Mundo en busca de ocupación hacia los países industrializados, la creciente urbanización y los distintos acontecimientos que se suceden en los países que ya han entrado en la sociedad post-industrial, obligan a los antropólogos a dejar en segundo plano el estudio de las sociedades «primitivas», dominante en un pasado reciente, y a interesarse, cada vez más, por el conocimiento de la estructura y dinámica de las sociedades complejas.

La intercomunicación de pueblos y culturas, el crecimiento del nacionalismo y la revitalización del fundamentalismo religioso están provocando la aparición de conflictos étnicos y religiosos, la pluralización y diversificación de los estilos cognitivos, la revalorización de las antiguas creencias, la expansión de nuevos mitos, el nacimiento y multiplicación de pequeñas y grandes sectas, la dinamización del universo mítico. Todo ello abre, por tanto, a la antropología una ventana privilegiada sobre los procesos creativos de la cultura.

El dinamismo y los cambios del campo de estudio reclaman, a su vez, la puesta al día de las teorías y de los métodos antropológicos. La complejidad de los fenómenos citados exige la revisión de los antiguos métodos y plantea la necesidad de experimentar con modelos y teorías más amplios que los actualmente existentes, la creación y elaboración de nuevas teorías y de nuevos métodos de estudio. Obliga a los antropólogos a conectar y articular la perspectiva basada en el microanálisis del comportamiento con datos y realidades de carácter general, a prestar más atención a la conexión existente entre los aspectos cualitativos y cuantitativos. En definitiva, a retomar y articular «las técnicas nuevas aplicadas desde hace poco y consistentes en determinar los valores cuantitativos, definir los rasgos o elementos culturales y estudiar la dinámica de los nexos» (C. Belshaw, 1988, 205).

La situación en la que se encuentran muchos de los grupos y colectivos sobre los que se realiza la investigación antropológica exige, así mismo, la superación de las fronteras existentes entre la antropología académica y la antropología aplicada. Dos enfoques que utilizan métodos y planteamientos diferentes, pero que forman parte de una misma tradición y de un mismo cuerpo de conocimientos. La antropología académica necesita de la antropología profesionalizada, ya que la aplicación es uno de los campos más importantes donde experimentar la teoría y suscitar problemas intelectuales y prácticos (C. Belshaw, 1988, 210). Los antropólogos se ven, por tanto, obligados a practicar la antropología más allá de los

enclaves académicos, de los ghettos universitarios. «Es esta una mutación que la antropología necesita cumplir; no estudiar a los hombres como objetos, sino estudiar sus problemas con ellos como sujetos que son. Hay que asumir que los interlocutores de los antropólogos no son solamente los estudiantes; es preciso que los antropólogos estén ligados a grupos, corrientes, sindicatos, organizaciones... Solo así se puede evitar que la antropología siga siendo utilizada, mutilada, manipulada» (M. Godelier, 1979, 42). La explicación de ese nuevo talante se encuentra en última instancia en el hecho de que «los hombres que estudian a los hombres son juez y parte de su propio material. Y si la antropología ha formado una cultura de la variedad, hay que comprender entonces que la variedad descansa en esa singularidad de la humanidad, que une a los que estudian y a los que son estudiados» (M. Freeman, 1981, 232).

Todos esos procesos se hacen presentes en la antropología española. Ahora bien, la trayectoria seguida por nuestra sociedad en las dos últimas décadas y el modo como se ha ido configurando la disciplina plantean retos y urgencias específicas que exigen no sólo asumir los problemas que se le plantean a la antropología fuera de nuestro país, sino, más directamente, afrontar y superar sus propios límites internos.

La antropología española se halla, tal como hemos señalado más arriba, en plena expansión, pero se encuentra todavía mediatizada por algunos vacíos y excesos que impiden su desarrollo. La reciente implantación de estos estudios y su escasa tradición académica explican que siga pendiente la delimitación de su objeto de estudio, de sus teorías y fines específicos. Los antropólogos españoles han luchado por identificar su espacio académico, pero no han logrado definir con precisión las constantes propias y diferenciadas de su disciplina.

A esta confusión contribuye, en parte, la parcialidad y el reduccionismo de su campo de estudio. La mayor parte de los trabajos realizados en los últimos años se han centrado en el

análisis de la cultura popular. Algunos antropólogos han comenzado a interesarse por el estudio de fenómenos relacionados con la vida moderna. Pero son más numerosos los que se ocupan del estudio de las formas de vida autóctona y tradicional. Da la impresión, por tanto, de que para un sector amplio de nuestros antropólogos, la antropología sigue siendo la ciencia de los «primitivos», la ciencia que se ocupa del estudio de lo exótico y tradicional. Este reduccionismo conduce, en algunos casos, a la confusión de la antropología con el folclore y a reducir la perspectiva y los contenidos de la antropología al enfoque y a los temas que asumen los folkloristas.

La fijación en el estudio de los rasgos y constantes de la propia región contrasta con el mimetismo y la dependencia que nuestros antropólogos siguen teniendo de las teorías y de los métodos desarrollados fuera de nuestro país. La mayor parte asume enfoques elaborados por antropólogos británicos, franceses o norteamericanos. A ello contribuye, en cierto modo, el recelo y la indiferencia que algunos tienen hacia la reflexión teórica. Al analizar las actas y publicaciones de los congresos y jornadas de antropología se observa el predominio de una actitud empirista, de una preocupación predominantemente etnográfica, en la que la antropología parece quedar reducida al trabajo de campo, a la recogida de datos y a la descripción precisa de los hechos observados. Esas «descripciones pueden considerarse, en muchos casos, magníficas, pero también advertimos en ellas la falta de una conexión intelectual con las grandes cuestiones de la antropología cultural. Y, sólo en algunas excepciones, existe el debate teórico que supone interesarse críticamente por el trabajo de otros y respecto del análisis de temáticas semejantes... con lo cual la conciencia crítica permanece en estado de esbozo; alcanza, sobre todo, al conocimiento erudito de aspectos etnográficos reducidos, sin que esto represente una formulación teórica capaz de repercutir en los medios de la Academia» (Cl. Esteva, 1988, 447). Por eso, puede decirse también que nuestra antropología refleja «una pobreza teórica y creativa que mani-

fiesta de inmediato las carencias del conjunto: falta un claro análisis de la cultura española (que ha sido llevado a cabo por historiadores y de un modo bastante impresionista), se echan en falta estudios antropológicos sobre la colonización española de América (que brillan aún más por su ausencia en el eufórico contexto del «V Centenario»), y esta aún por plantearse la necesidad de una verdadera reconstrucción de la historia de la antropología española» (A. Cardin, 1988, VI).

Al centrarse en el estudio de comunidades y grupos reducidos, los antropólogos españoles tienden a dar prioridad al análisis de microunidades fijándose principalmente en una perspectiva en la que domina el enfoque microsocia, y dejando de lado el sistema general, es decir, la estructura en la que se hallan situadas esas unidades. Actitud que conduce a que dichos estudios se lleven a cabo de forma individual: «Hasta ahora pocas han sido las investigaciones antropológicas en España que se han realizado en equipo o respondiendo a una planificación con amplia perspectiva. La gran mayoría de los trabajos se han desarrollado individualmente y muchos de ellos se han efectuado sin realizar previamente un planteamiento claro del problema teórico a resolver y de las hipótesis de trabajo con que actuar» (Moreno, 1975, 329).

Existe también muy poco interés por la antropología aplicada. La mayor parte de nuestros antropólogos han luchado por hacerse un hueco dentro de la Universidad, se han preocupado por el reconocimiento académico de su disciplina y paralelamente por lograr un puesto de trabajo. Pero no han considerado importante intervenir en instituciones y organizaciones dedicadas a tareas de planificación y desarrollo socio-cultural. Ausencia que justifica el que la Administración, los organismos y las instituciones tampoco se interesen por su trabajo, ni se percaten de la utilidad de la antropología.

El academicismo de nuestros antropólogos explica también su escaso compromiso con las realidades estudiadas. La mayoría se limita a describir hechos, fenómenos o comportamientos sociales, sin entrar en valoraciones o consideraciones

de otro tipo. Sus trabajos reflejan una postura aséptica y descomprometida. Se analiza y describe la situación en la que se encuentran los grupos o comunidades sin tener en cuenta las mediaciones, las presiones, contradicciones e intereses, que inciden sobre ellos, sin valorar las causas y las consecuencias de su situación. Postura y perspectiva que refleja, en última instancia, su despreocupación por evaluar el alcance y los límites presentes en nuestra disciplina.

Todos estos vacíos ponen de manifiesto algunos de los problemas presentes en la antropología española y plantean, en definitiva, una serie de retos a los que deben enfrentarse los nuevos antropólogos si desean lograr la plena consolidación de su disciplina.

A través de lo indicado queda en claro que una de las tareas pendientes sigue siendo la definición y delimitación de los contenidos, extensión y límites de la antropología social. Otra exigencia ineludible es la diversificación y ampliación del campo de estudio. Los antropólogos españoles tienen que ocuparse del estudio de la vida tradicional, pero deben comprometerse también con el estudio de la sociedad industrial, tienen que aplicar las técnicas de la observación participante a la vida moderna de nuestras sociedades, deben hacer antropología del mundo obrero, de la empresa, de la mujer, del turismo...

La revisión del campo de estudio exige además la recuperación y revalorización del interés por la reflexión teórica. El dinamismo y los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad reclaman la puesta al día de los viejos modelos y la creación de otros que permitan acceder a la comprensión y explicación de sus procesos y transformaciones. Deben, en consecuencia, superar la dependencia que hasta el momento tienen de la reflexión que se realiza en el exterior y el carácter empirista que predomina en muchas de sus investigaciones. Lo que no significa que deban despreocuparse de la reflexión que llevan a cabo los antropólogos extranjeros, ni que deban abandonar el trabajo de campo, pues sin el campo la

academia muere, pero sin la academia el campo cae en un terrible amateurismo que empobrece, vulgariza y trivializa (M. Freeman, 1981). Se trata, en última instancia, de ampliar la perspectiva de estudio y de acceder a los niveles que tradicionalmente han caracterizado a la investigación antropológica: «Etnografía, etnología, antropología no constituyen tres disciplinas diferentes o tres concepciones distintas de los mismos estudios. Sino en realidad tres etapas o momentos de una misma investigación, y la preferencia por uno o por otro de estos términos sólo expresa que la atención está dirigida, en forma predominante, hacia un tipo de investigación que nunca puede excluir los otros dos» (Cl. Lévi-Strauss, 1968, 319). Asumir y adoptar estos tres niveles de reflexión supone, en definitiva, realizar y cumplir la misión que tradicionalmente se atribuye a la disciplina: «La antropología, como síntesis final, apunta al conocimiento global del hombre y abarca el objeto en toda su extensión geográfica e histórica, aspira a un conocimiento aplicable al conjunto del desenvolvimiento del hombre, desde los homínidos hasta las razas modernas, y tiende a conclusiones, positivas o negativas, pero válidas para todas las sociedades humanas, desde la gran ciudad moderna hasta la más pequeña tribu melanesia» (C. Lévi-Strauss, 1968, 319).

La pluralidad de los fenómenos estudiados y la complejidad que se hace presente en ellos exigen, asimismo, la superación del talante individualista que, hasta el momento, ha dominado en la mayor parte de las investigaciones. Reclama la cooperación con otros especialistas, el trabajo en equipo y la interdisciplinariedad.

Los antropólogos españoles tienen que superar también su academicismo, deben asumir un talante más comprometido con la situación que caracteriza a los colectivos o grupos en los que centran su investigación, deben interesarse por formar parte de proyectos dedicados a resolver «la marginalidad étnica, económica y social en el ámbito de la juventud, las mujeres, la tercera edad, la criminalidad, así como el diseño de los

proyectos dedicados al desarrollo rural, la transmigración, el turismo, la salud, la educación, la desertización, la planificación familiar y otros» (M.<sup>a</sup> J. Buxó, 1988, 13). Deben luchar para que su disciplina sea reconocida profesionalmente como un campo de actividad tan importante como la educación de adultos, el trabajo social, la nutrición, el comercio y la administración de negocios (C. Belshaw, 1988, 210). Tienen que preocuparse en definitiva de que su investigación, no sólo sirva para comprender y explicar las constantes propias de cada grupo, sino también y además, para ayudarles a mejorar en sus condiciones de vida.

Estos son algunos de los retos a los que deberán enfrentarse los nuevos antropólogos españoles en la próxima década. A través del recorrido realizado se constata la existencia de tareas aparentemente opuestas y contradictorias, pero que no son, en absoluto, excluyentes, sino complementarias. Resumiendo lo señalado hasta aquí queda en claro que los nuevos antropólogos están obligados a delimitar y precisar las constantes propias de su disciplina, sin que ello suponga aislarse del resto de las ciencias humanas. Deben interesarse por el estudio de la vida tradicional, sin renunciar al análisis de otros ámbitos más amplios y diferenciados. Deben conocer la trayectoria que sigue la disciplina fuera de nuestro país, pero adoptando una perspectiva crítica y planteándose la creación de nuevos modelos de estudio. Deben desarrollar la investigación empírica asumiendo también la reflexión sobre los fundamentos y soportes en los que se asienta. Tienen que ampliar su presencia en el ámbito académico aceptando la aplicación y la proyección práctica de su saber. Deben afrontar el análisis de los contenidos propios y específicos de su disciplina, sin renunciar a valorar el contexto que rodea a su campo de estudio y las mediaciones que inciden y mediatizan su reflexión.

Asumir y realizar estos retos no es tarea fácil. Para poner en práctica todo ello es preciso un esfuerzo amplio que no sólo depende de la propia labor de los antropólogos. En cualquier

caso, lo que parece indiscutible es que si solo una parte de estos retos se concretan en realidades a corto plazo, estamos en el buen camino para lograr un aceptable nivel de docencia e investigación. Todo ello permitirá además mostrar el valor de nuestra disciplina, una ciencia que descubre y pone de manifiesto los comportamientos del hombre en sociedad, que analiza los mecanismos y las claves por las que el ser humano se identifica como miembro de una cultura, que estimula la cohesión y muestra los conflictos inherentes a la convivencia, que incita a la reflexión sobre los otros, que desvela y explica los procesos de nuestra historia como pueblo, que ayuda a desmontar los prejuicios racistas y etnocéntricos y que es, en sí misma, un programa para la tolerancia y la libertad.

## BIBLIOGRAFIA

- Adamson, Hoebel, 1973: *Antropología* (Omega, Barcelona).
- Aguirre, Angel, 1973: 'Antropología urbana', *Antropológica* 1:27-45.
- 1982: *Los 60 conceptos claves de la antropología cultural* (Daimon, Barcelona).
- 1984: 'Antropografía y Antropología', en *Antropología Filosófica: Planteamientos* (Luna, Madrid) 13-34.
- 1986: *La antropología cultural en España* (PPU, Barcelona).
- 1988: *Diccionario temático de Antropología* (PPU, Barcelona).
- Alsina, J. 1975: *En torno a la antropología cultural* (José Porrua, Madrid).
- Alvarez, C. - Buxo, M.<sup>a</sup> J. - Rodríguez, S. 1989: *La religiosidad popular*, 3 vol. (Anthropos, Barcelona).
- Auzias, J. M. 1977: *La antropología contemporánea* (Monte Avila, Caracas).
- Azcona, J. 1981: 'Notas para una historia de la antropología vasca: T. de Aranzadi, J. M. de Barandiaran', *Ethnica* 17:63-84.
- 1982: 'La delimitación antropológica y etnológica de lo vasco y de los vascos', *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 40:735-802.
- 1984: *Etnia y nacionalismo vasco. Una aproximación desde la antropología* (Anthropos, Barcelona).
- 1987: *Para comprender la antropología. La Historia* (Verbo Divino, Estella).
- 1988: *Para comprender la antropología. La cultura* (Verbo Divino, Estella).
- Barrera, A. 1985: *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de Antropología Social* (CIS, Madrid).

- Beals, R. - Hoyjer, H. 1972: *Introducción a la antropología* (Aguilar, Madrid).
- Beattie, J. 1972: *Otras culturas* (FCE, México).
- Beato del Valle, V. 1944: *Capacidad mental del negro* (Publicaciones de la dirección de Marruecos y colonias, Madrid).
- Belshaw, C. 1988: 'Retos de la antropología social y cultural en el futuro', en *Revista Internacional de Ciencias sociales* 116:201-211.
- Bestard, J. - Contreras, J. 1987: *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la antropología* (Barcanova, Barcelona).
- Bernárdez, E. 1978: 'Perspectivas de una lingüística antropológica hoy', en *Perspectivas de la Antropología española* (Akal, Madrid) 321-329.
- Bonelli, J. M.<sup>a</sup> 1944: *El problema de la colonización* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid).
- 1947: *Concepto de indígena en nuestra colonización de Guinea* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid).
- Bueno, G. 1971: *Etnología y Utopía* (Las Ed. de los papeles de Son Armandans, P. de Mallorca).
- Buxo, M.<sup>a</sup> J. 1978: *Antropología de la mujer. Cognición. Lengua e Ideología cultural* (Promoción cultural, Barcelona).
- 1978: 'Bilingüismo y biculturalismo', en *Homenaje a J. Caro Baroja* (CIS, Madrid) 177-192.
- 1983: *Antropología Lingüística* (Anthropos, Barcelona).
- 1983: 'Selección y prólogo' a: *Cultura y Ecología en las sociedades primitivas* (Mitre, Barcelona) 7-21.
- 1988: 'Cognición', en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 159-164.
- 1988: 'Antropología lingüística', en A. Aguirre, *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 449-453.
- 1988: 'El sentido aplicado de la antropología. Prospectiva antropológica', en *Problemas entorno a un cambio de civilización* (Nuevo Arte, Barcelona) 11-18.
- Calvo Buezas, T. 1980: 'Las minorías étnicas y sus relaciones de clase: raza y etnia', *Documentación Social* 41:9-33.
- 1980: 'Minorías étnicas en España. La marginación de los gitanos', *Rev. Mexicana de Cultura* (Instituto Mexicano de la cultura) 3-4:346-376.
- 1981: 'Etnicidad y estructura de clases en las sociedades industriales', en *Actas del II Congreso de Antropología* (Madrid) 225-237.
- 1982: 'Estudio sociológico y antropológico sobre la juventud gitana', *De Juventud. Revista de estudios e investigación* 5:59-86.
- 1988: 'Minoría. Minorías étnicas', en R. Reyes (ed.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica* (Anthropos, Barcelona) 388-93.
- 1989: *Los racistas son los otros* (Popular, Madrid).

- 
- 1990: *¿España racista? Voces payas sobre los gitanos* (Anthropos, Barcelona).
  - 1990: *El racismo que viene* (Técnos, Madrid).
  - Calvo, L. 1988: 'Antropología industrial', en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 431-437.
  - Canicio, V. 1979: *Vida de un emigrante español. El testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania* (Gedisa, Barcelona).
  - Cano, M. 1986: *Artesanía de Valladolid. Oficios artesanos. Situación actual* (Caja de Ahorros Provincial, Valladolid).
  - 1988: *La artesanía en Castilla y León* (Ed. Castilla, Valladolid).
  - Cardín, A. 1984: *Guerreros, chamanes y travestis. Indicios de homosexualidad entre los exóticos* (Tusquets, Barcelona).
  - 1988: *Tientos etnológicos* (Jucar, Barcelona).
  - 1990: *Lo próximo y lo ajeno* (Icaria, Barcelona).
  - Caro Baroja, J. 1943: *Los pueblos del norte de la Península Ibérica* (CSIC, Madrid).
  - 1946: *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología* (Barna, Barcelona).
  - 1957: *Razas, pueblos y linajes* (Rev. de Occidente, Madrid).
  - 1965: *El Carnaval* (Taurus, Madrid).
  - 1966: *La ciudad y el campo* (Alfaguara, Madrid).
  - 1973-1977: *Estudios vascos* (Txertoa, San Sebastián).
  - 1979: *Ensayos sobre la cultura popular* (Dosbe, Madrid).
  - 1983: *Las estaciones del amor. Fiestas populares de Mayo a San Juan* (Taurus, Madrid).
  - 1983: *La aurora del pensamiento antropológico moderno* (CIS, Madrid).
  - 1984: *Del viejo folklore castellano* (Ambito, Valladolid).
  - 1984: *El Estío festivo* (Taurus, Madrid).
  - 1985: *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno* (CIS, Madrid).
  - 1990: *Reflexiones Nuevas sobre Viejos Temas* (Istmo, Madrid).
  - Cátedra, M.<sup>a</sup> 1976: 'Qué es un Vaqueiro de Alzada', en *Expresiones actuales de la cultura del pueblo* (CESVC, Madrid) 155-182.
  - 1979: *Vaqueiros y pescadores* (Akal, Madrid).
  - 1988: 'Simbolismo, teoría del símbolo, antropología simbólica', en R. Reyes (dr.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica* (Anthropos, Barcelona) 903-908.
  - 1988: *La muerte y otros mundos* (Jucar, Barcelona).
  - 1989: *La vida y el mundo de los Vaqueiros de Alzada* (CIS, Madrid).

- Cela Conde, C. J. 1978: 'Algunas precisiones metodológicas sobre la articulación del modo de producción capitalista en sociedades campesinas', *Sistema* 26:93-106.
- 1979: *Capitalismo y campesinado en la Isla de Mallorca* (Siglo XXI, Madrid).
  - 1980: 'Hacia una interpretación de la articulación del modo de producción capitalista en Mallorca', en *Actas del I Congreso Español de Antropología* (Barcelona) 521-526.
- Comelles, J. M.<sup>a</sup> 1980: 'Ideología asistencial y práctica económica', en *Actas del I Congreso de Antropología I* (Barcelona) 337-400.
- 1984: *Antropología i salut* (Fundación Caixa de Pensions, Barcelona).
  - 1988: *La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en España* (PPU, Barcelona).
  - 1988: 'Salud/enfermedad', en A. Aguirre, *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 596-605.
- Comelles, J. M.<sup>a</sup>-Andreu, A.-Ferrus, J. 1982: 'Aproximación a un modelo sobre antropología de la asistencia', *Arxiu d'Etnografia de Catalunya* 1:13-27.
- Contreras, J.-Terrades, I. 1975: 'Representatividad y significatividad cultural de la comunidad en función del trabajo de campo', en *Primera reunión de antropólogos españoles* (Sevilla) 163-177.
- Contreras, J. 1978: 'El campesinado español: transformación y dependencia', en *Perspectivas de la Antropología española* (Akal, Madrid) 227-236.
- 1981: 'La antropología económica: entre el materialismo y culturalismo', en J. R. Llobera (ed.), *Antropología económica. Estudios etnográficos* (Anagrama, Barcelona).
  - 1983: 'La antropología de las sociedades complejas', en *Antropología, hoy* (Teide, Barcelona) 107-144.
- Cuco, J. - Pujadas (Coord.) 1990: *Identidades colectivas. Etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica* (Generalitat, Valencia).
- Díaz Viana, L. 1984: *Rito y tradición oral en Castilla y León* (Ambito, Valladolid).
- 1988: *Aproximación antropológica a Castilla y León* (Anthropos, Barcelona).
- Elvira, R. 1988: 'Antropología política', en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 551-555.
- Esteva Fabregat, Cl. 1969: 'Sobre el método y los problemas de la antropología estructural', *Convivium* 30, 3-54.
- 1973: 'Aculturación y urbanización de inmigrantes en Barcelona. ¿Cuestión de etnia o cuestión de clase?', *Ethnica* 5:135-189.
  - 1973: *Cultura y personalidad* (Redondo, Barcelona).
  - 1973: *Antropología industrial* (Planeta, Barcelona).

- 
- 1984: *Estado, Etnicidad y biculturalismo* (Península, Barcelona).
  - 1988: 'La antropología en Castilla, hoy: un comentario', en L. Díaz (Coord.) *Aproximación antropológica a Castilla y León* (Anthropos, Barcelona) 446-472.
- Fernández Martorell, M. 1984: *Estudio antropológico: una comunidad judía* (Mitre, Barcelona).
- 1988: *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana* (Icaria, Barcelona).
- Fericgla, J. M.<sup>a</sup> 1988: 'El envejecimiento en la sociedad industrializada y en otras culturas', en *I Simposio de Gerontología de Castilla y León* (San Esteban, Salamanca) 267-280.
- 1989: *El sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la mente humana. Bases para un irracionalismo sistémico* (Anthropos, Barcelona).
- Fontan, J. 1943: *La etnología y la política indígena* (Publicaciones de la dirección de Marruecos y colonias, Madrid).
- Frigole, J. 1974: 'Estructura social y diferenciación sociocultural: el sistema matrimonial y de herencia', *Ethnica* 7:87-120.
- 1981: 'Antropología política', en R. Valdés (ed.), *Las razas humanas*, vol. I (CIESA, Barcelona) 163-188.
  - 1983: 'El desarrollo de la antropología cultural', en *Antropología, hoy* (Teide, Barcelona) 1-34.
  - 1984: 'Antropología cultural e identidad', en Rodríguez Becerra (ed.), *Antropología cultural de Andalucía* (Sevilla) 21-45.
  - 1987: 'Metáforas domésticas y culinarias sobre la mujer y la reproducción en el área mediterránea: aproximación a un sistema conceptual', en *Rev. Española de Invest. Sociológica* 40: 135-160.
- Freeman, M. 1981: 'Antropología social y cultural', en *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales* (Técno, Madrid) 53-231.
- García, J. L.-Cencillo, L. 1973: *Antropología cultural y psicológica* (Syntagma-Guadiana, Madrid).
- García García, J. L. 1976: 'La antropología cultural y el estudio general del hombre', en J. Sahagún Lucas, *Antropologías del siglo XX* (Sígueme, Salamanca).
- 1976: *Antropología del Territorio* (Taller Edic. JB., Madrid).
  - 1980: 'Antropología social y cultural: un enfoque implícito en su historia', *Actas del I Congreso Español de Antropología*, vol. II, 119-130.
- Geertz, Cl. 1988: *La interpretación de las culturas* (Gedisa, Barcelona).
- 1989: *El antropólogo como autor* (Paidós, Barcelona).
- Godelier, M. 1979: 'Ser marxista en antropología', *Viejo Topo* 34:40-44.
- Gómez, P. 1981: *La antropología estructural de Cl. Lévi-Strauss. Ciencia, filosofía, ideología* (Técno, Madrid).

- 1982: 'Cuestiones sobre la identidad cultural de Andalucía', *Gazeta de antropología* 1:57-65.
- 1988: 'Estructuralismo', en A. Aguirre, (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 287-296.
- González Echevarría, A. 1987: *La construcción teórica de la antropología* (Anthropos, Barcelona).
- 1988: 'Familia', en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 366-370.
- 1988: 'Parentesco', en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 530-535.
- González, M. 1980: 'Situación de la enseñanza en la comarca del Pallars Subirá', Lérida, en *Escuelas, pueblos y barrios. Antropología educativa* (Akal, Madrid).
- Herskovits, M. 1964: *El hombre y sus obras* (FCE, México).
- Izard, M. (ed.) 1985: *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos* (Serbal, Barcelona).
- Izquieta, J. L. 1981: 'La agresividad: datos y teorías antropológicas', *Estudios Filosóficos*, XXX:211-248.
- 1983: 'Los métodos en la antropología', en *Las ciencias y sus métodos* (San Esteban, Salamanca) 39-78.
- 1987: 'Antropología social y marxismo', *Cuadernos de Realidades Sociales* 29-30:159-172.
- 1990: *Materialismo, culturas y modos de producción* (San Esteban, Salamanca).
- Jáuregui, J. A. 1977: *Las reglas del juego* (Espasa Calpe, Madrid).
- 1982: *Las reglas del juego: los sexos* (Planeta, Barcelona).
- Jiménez, A. 1978: *Biografía de un campesino andaluz* (Universidad de Sevilla, Sevilla).
- 1979: *Antropología cultural. Una aproximación a la ciencia de la educación* (Ministerio de Educación, Madrid).
- 1984: 'Antropología urbana y educación', en Rodríguez Becerra (ed.), *Antropología cultural de Andalucía* (Sevilla) 187-212.
- Juliano, D. 1983: 'Aproximación a la situación de la mujer en Cataluña. Estereotipos e indicadores objetivos', *Comentaris d'Antropologia Cultural* 5:77-94.
- 1986: *Cultura popular* (Anthropos, Barcelona).
- 1988: 'Identidad Ethnica', en A. Aguirre, (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 409-416.
- Junquera, C. 1989: 'Antropología y racismo', *Cuadernos de realidades sociales* 33-34:93-110.
- Kluckhohn, C. 1962: *Antropología* (FCE, México).

- Lévi-Strauss, Cl. 1961: '¿La antropología en peligro de muerte?', en *El Correo de la UNESCO*, 11:12-17.
- 1968: *Antropología estructural* (EUDEBA, Buenos Aires).
- Lienharhdt, G. 1971: *Antropología social* (FCE, México).
- Lisón Tolosana, C. 1986: *Belmonte de los Caballeros: A sociological Study of Spanish Town* (Oxford University Press, Oxford).
- 1971: *Antropología cultural de Galicia* (Siglo XXI, Madrid).
- 1971: *Antropología Social en España* (Siglo XXI, Madrid).
- 1972: *Ensayos de antropología social* (Ayuso, Madrid).
- 1974: 'Notas sobre etnomedicina', en *Perfiles simbólicos de la cultura gallega* (Akal, Madrid).
- 1975: 'Panorama programático de la antropología social', en *Primera reunión de antropólogos españoles* (Sevilla) 149-162.
- 1976: 'Estructura antropológica de la familia en España', en Rof Carballo (ed.), *La familia diálogo recuperable* (Karpos, Madrid).
- 1977: *Invitación a la antropología cultural de España* (Adara, La Coruña).
- 1983: *Antropología social y Hermenéutica* (FCE, Madrid).
- 1986: *Antropología social: Reflexiones incidentales* (CIS, Madrid).
- Luque Baena, E. 1974: *Estudio antropológico social de un pueblo del sur* (Técno, Madrid).
- 1984: 'Sobre antropología política. Diálogo polémico con un viejo discurso', *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 25:71-93.
- 1984: 'El origen de la familia y la antropología social contemporánea', en *Contribuciones al centenario de la obra de Engels 1884-1984* (Fundación de investigaciones marxistas, Madrid).
- 1985: *Del concepto antropológico* (CIS-Siglo XXI, Madrid).
- Llobera, J. R. 1975: 'Post-Scriptum: algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología', en *Antropología como ciencia* (Anagrama, Barcelona) 373-389.
- 1979: *Antropología política* (Anagrama, Barcelona).
- 1980: *Hacia una historia de las ciencias sociales* (Anagrama, Barcelona).
- 1990: *La identidad de la antropología* (Anagrama, Barcelona).
- Llopart, J. 1985: *La cultura popular a debat* (Fundació de Serveis de cultura popular, Alta Fulla, Barcelona).
- Maestre Alfonso, J. 1974: *Introducción a la antropología social* (Akal, Madrid).
- 1975: *Modernización y cambio en la España rural* (Cuadernos para el diálogo, Madrid).
- Mair, L. 1973: *Introducción a la antropología social* (Alianza, Madrid).
- Martínez Alier, J. 1984: *Economía i Ecología* (Edicions 62, Barcelona).

- Martínez Veiga, U. 1978: *Antropología ecológica* (Adara, La Coruña).
- 1981: 'La Etnicidad gallega. Operacionalización del problema', en *Actas del 2º Congreso de Antropología Española*, 287-291.
  - 1985: *La Ecología cultural en una población de agricultores* (Mitre, Barcelona).
  - 1985: *Cultura y adaptación* (Anthropos, Barcelona).
  - 1989: *El otro desempleo: la economía sumergida* (Anthropos, Barcelona).
  - 1990: *Antropología económica. Conceptos, teorías, debates* (Icaria, Barcelona).
- Marquina, A. 1980: 'El baztanes, la tierra y los agotes', *Actas del I Congreso Español de antropología*, vol. I: 723-746.
- Mendez, L. 1988: *Cousas de Mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo 1940-1980)* (Anthropos, Barcelona).
- Mira, F. 1974: *Un estud d'antropologia social al País Valenciá: Vallata i Miralcamp* (Edicions 62, Barcelona).
- 1975: 'Sociedad rural y cambio social: notas para un planteamiento', en *Primera Reunión de Antropólogos Españoles* (Sevilla) 211-223.
  - 1980: *Vivir y hacer historia. Estudio desde la antropología social* (Península, Barcelona).
- Molina, E. 1974: *Identidad y cultura* (Marsiega, Madrid).
- 1985: *Antropología para animadores socioculturales* (Marsiega, Madrid).
- Moreno, I. 1972: *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía. La estructura social de un pueblo del Alfaraje (Siglo XXI, Madrid)*.
- 1975: 'La investigación antropológica en España', en *Primera reunión de antropólogos españoles* (Universidad de Sevilla, Sevilla) 325-338.
  - 1978: 'Clases sociales, problemas del campo y actitudes hacia la emigración en una comarca de la Sierra Norte Sevillana', en *Perspectivas de la Antropología española* (Akal, Madrid) 257-280.
  - 1978: *Cultura y modos de producción* (Nuestra Cultura, Madrid).
  - 1979: 'Regionalismo y clases sociales. Andalucía hoy', en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba) 249-254.
  - 1985: *Cofradías y hermandades andaluzas* (Ed. Andaluzas unidas, Sevilla).
  - 1986: 'Marxismo y conocimiento del hombre', en *Cien años después de Marx* (Akal, Madrid) 220-226.
  - 1988: 'Etnicidad', en R. Reyes (ed.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica* (Anthropos, Barcelona) 385-388.
- Miguel, J. M. de 1980: *La antropología médica en España* (Anagrama, Barcelona).

- Navarro, P. 1979: *Mecina. La cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra* (CIS, Madrid).
- 1981: *Sociedades, pueblos y culturas* (Salvat, Barcelona).
  - 1982: 'El papel de la mujer en el proceso de cambio de una comunidad rural', en *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Seminario de estudios sobre la mujer* (Univ. Autónoma, Madrid) 274-279.
  - 1983: 'Las herramientas «familiares» del trabajo de campo: el censo y la genealogía', en *Revista española de Investigaciones sociológicas* 21:183-220.
- Obiols, J. 1981: 'Aspectos transculturales de la toxicomanía', en *Toxicomanía* (Fontanella, Barcelona).
- 1988: 'Antropología médica', en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de antropología* (PPU, Barcelona) 59-63.
- Palerm, A. 1980: 'Sobre los antropólogos españoles de México desde el exilio de 1939', en *Actas del I Congreso Español de Antropología*, vol. II, 173-184.
- 1982: *Historia de la Etnología*, 2ª ed. (Alhambra, México).
- Pino, F. del 1978: 'Antropología en el exilio', en J. L. Abellán (ed.), *El exilio español de 1939* (Taurus, Madrid).
- Prat, J. 1977: 'Una aproximación a la bibliografía antropológica sobre España', *Ethnica* 13:130-173.
- 1983: 'La antropología cultural en España', en *Antropología, hoy* (Teide, Barcelona) 165-238.
  - 1985-86: 'Treinta anys de literatura antropológica sobre Espanya', *Arxiu d'Etnografia de Catalunya* 4-5.
  - 1985: *La mitología i la seva. Interpretació* (La llar del Llibre/E llibres de la Frontera, Barcelona).
  - 1990: 'Antropología Social', en *Sociología en España* (CSIC, Madrid) 115-122.
- Provansal, D. 1981: 'El factor de identidad cultural en un proceso de desarrollo urbano', en *Actas de II Congreso de Antropología* (Madrid) 263-269.
- Puigdemogolas, M.-Miranda, R. 1978: *La medicina popular* (Dopesa, Barcelona).
- Puig Samper, M. A.- Galera, A. 1983: *La antropología española del s. XIX* (Instituto Arnau Vilanova, CISC, Madrid).
- Ramírez, E. 1984: 'Cuadrillas en el País Vasco: identidad local y revitalización étnica', en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 25:213-220.
- Romani, O. 1983: *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota* (Anagrama, Barcelona).
- Rubio Carracedo, J. 1974: *Antropología prospectiva* (Studium, Madrid).

- 1976: *Lévi-Strauss. Estructuralismo y ciencias humanas* (Istmo, Madrid).
  - 1980: 'La antropología y las antropologías', en *Actas del I Congreso Español de Antropología*, vol. I (Barcelona) 415-424.
- Rivera Dorado, M. 1978: 'Presentación' a *Perspectivas de la Antropología Española* (Akal, Madrid).
- Roiz, M. 1981: 'Identidad y conciencia nacional y regional de los pueblos de España', *Documentación Social* 45:29-55.
- San Martín, J. 1985: *La antropología ciencia humana, ciencia crítica* (Montesinos, Barcelona).
- San Román, T. 1976: *Vecinos gitanos* (Akal, Madrid).
- 1984: *Gitanos de Madrid y Barcelona. Ensayos sobre aculturación y etnicidad* (Universidad Autónoma, Barcelona).
  - 1984: 'Antropología aplicada y relaciones étnicas', en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 27:175-183.
  - 1984: 'Sobre l'object i el mètode de l'antropologia', en *Quaderns de Institut Català d'Antropologia* 5:122-133.
  - 1986: *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos* (Alianza, Madrid).
- Terrades, I. 1979: *Les colònies industrials* (Laia, Barcelona).
- Valle, T. del 1981: 'Una aproximación al estudio y análisis de la etnicidad vasca', en *Actas del II Congreso de Antropología* (Madrid) 241-246.
- 1981: 'Visión general de la Antropología Vasca', *Ethnica* 17:123-147.
  - 1982: 'La problemática del estudio de la mujer: una aproximación al caso vasco', en *Nuevas perspectivas sobre la mujer* (Universidad Autónoma, Madrid) 280-286.
  - 1985: *Mujer Vasca. Imagen y realidad* (Anthropos, Barcelona).
- Valdés, R. 1976: 'Ecología, trabajo, fiestas y dieta en un concejo del Occidente astur', en C. Lisón (ed.), *Temas de Antropología Española* (Akal, Madrid) 263-345.
- 1976: 'Medicina popular en la sociedad rural catalana', en *Expresiones actuales de la cultura del pueblo* (CESV, Madrid) 183-198.
  - 1977: *Las artes de subsistencia. Una aproximación tecnológica y ecológica al estudio de la sociedad primitiva* (Adara, La Coruña).
  - 1981: 'Nuevas tendencias en el estudio del simbolismo', en *Quaderns de Filosofia*, 2:47-86.
  - 1983: 'Tecnología, ecología y evolución', en *Papers*, 19:99-120.
- Velasco, H. 1980: 'Apuntes sobre los tratamientos históricos de un género de la tradición oral: los refranes', en *Actas del I Congreso Español de Antropología*, vol. II: 151-171.

